

Entre el castigo a la casta y la identidad política:

Análisis de las elecciones presidenciales en Argentina de 2015, 2019 y 2023

Trabajo de grado para optar por el título de politólogo

Autor:

Juan Manuel Pinto Hernández

Director:

Yann Basset

Bogotá - Colombia

22 de noviembre de 2024

Pregrado en Ciencia Política y Gobierno

Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos

Universidad del Rosario

Resumen

Este estudio analiza el fenómeno de alternancia en la presidencia de Argentina durante 2015, 2019 y 2023, centrado en la tensión entre voto castigo e identidades políticas en las segundas vueltas presidenciales. La investigación responde a la pregunta: ¿qué dinámicas políticas han facilitado la alternancia entre kirchnerismo y antikirchnerismo en estos tres años? Se plantean dos hipótesis: 1) la existencia de dos bloques estables con identidades políticas fuertes y un voto castigo que equilibra la elección; y 2) un cambio en la sociología electoral hacia un voto menos identitario y dinámicas de castigo sistemático contra los incumbentes, lo que conlleva grandes desplazamientos de voto entre bloques. Para comprobar estas hipótesis, se analizan las diferencias de voto entre los bloques kirchnerista y antikirchnerista en los periodos 2015-2019 y 2019-2023, resultados que se matizan mediante un análisis de clúster a nivel de secciones electorales.

Abstract

This study analyzes the phenomenon of alternation in the presidency of Argentina during 2015, 2019, and 2023, focusing on the tension between the punishment vote and political identities in the presidential runoffs of these three years. The research addresses the question: what political dynamics have facilitated alternation between kirchnerism and anti-kirchnerism in these years? Two hypotheses are proposed: 1) the existence of two stable blocks with strong political identities and a punishment vote that balances the election; and 2) a shift in electoral sociology towards a less identity-driven vote and systematic punishment dynamics against incumbents, leading to significant shifts in voter support between blocks. To test these hypotheses, differences in the vote between the kirchnerist and anti-kirchnerist blocks in the 2015-2019 and 2019-2023 periods are analyzed, with results further nuanced through cluster analysis at the electoral district level.

Palabras Clave:

“Voto castigo”, “Identidades políticas”, “Alternancia política”, “Clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo”, “Argentina”

Contenido

1. Introducción	3
2. Metodología	6
3. La Grieta: un Clivaje Identitario	8
4. Contexto Político en Argentina	11
5. La variabilidad del voto en época de alternancia	14
6. Los matices detrás del voto castigo.....	18
6.1. El antikirchnerismo.....	19
6.2 El kirchnerismo.....	23
6.3 Las terceras fuerzas en las primeras vueltas de 2015 y 2023.....	26
7. Conclusiones	27
8. Bibliografía:	31

1. Introducción

Después de 12 años de gobiernos kirchneristas, Argentina puso fin a su “giro a la izquierda” con la elección de Mauricio Macri en 2015 (Vommaro, 2019), marcando un aparente cambio de rumbo. No obstante, este giro no sería definitivo: en 2019, el país volvió a elegir un gobierno de corte kirchnerista con la victoria de Alberto Fernández. Cuatro años después, en 2023, la sorpresa electoral vino con la elección de Javier Milei, un candidato de derecha radical. Este fenómeno llama la atención, pues muestra una transición de un periodo de continuismo a uno de alternancia en la democracia Argentina. Este vaivén electoral podría interpretarse inicialmente como una simple división entre izquierda y derecha, pero esa sería una simplificación excesiva de la compleja política argentina. Más que una dicotomía ideológica, este fenómeno refleja lo que se ha llamado “la grieta” o clivaje entre el kirchnerismo y el antikirchnerismo.

El kirchnerismo y el antikirchnerismo, que tienen su origen en la anterior división entre peronistas y antiperonistas, han estado bien demarcados en la literatura académica, no solo como un clivaje, sino también como identidades políticas (Aboy Carles, 2014; Montero & Vincent, 2013; Ostiguy, 1997). Además, esta división ha contribuido significativamente a la polarización de la política argentina, configurando dos bandos opuestos que encarnan, respectivamente, una identidad política positiva y una negativa (Meléndez, 2022).

Sin embargo, la volatilidad electoral antes mencionada parece hablarnos de un voto identitario débil y una mayor lógica de sanción en contra de los gobiernos oficialistas. Luna y Rovira Kaltwasser (2021) ya analizaron esta dinámica de voto castigo en América Latina tras el giro a la derecha, del cual fue parte la victoria de Macri sobre el kirchnerismo. Según estos autores, este fenómeno se explica, en parte, por la baja confianza ciudadana en los gobiernos, producto del deterioro del crecimiento económico tras la caída del *boom* de los *commodities*, así como por el desgaste provocado por recurrentes escándalos de corrupción. En este sentido, el voto castigo parece haber persistido en Argentina entre 2015 y 2023, un período en el cual no se ha observado una mejora sustancial en la situación económica del país.

En cualquier caso, es importante destacar que este fenómeno gira en torno a un concepto central: la alternancia política. Según Valbruzzi (2011, citado en Vargas, 2016) la alternancia política debe entenderse “como sustitución entre gobiernos

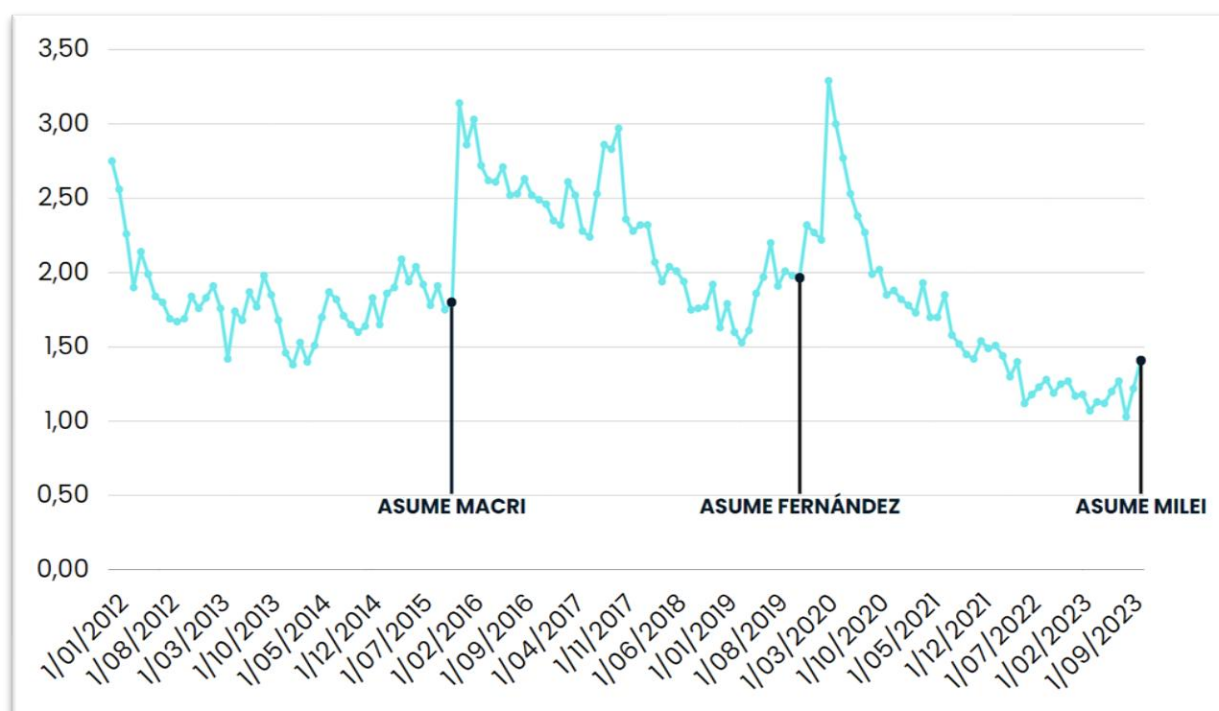
sucesivos, completamente diferentes en composición el uno del otro”. De acuerdo con Vargas, (2016) este proceso es fundamental en una democracia, ya que otorga al sistema político la capacidad de adaptarse a los cambios sociales y recuerda a las élites gobernantes que la soberanía reside en el pueblo. Lo anterior es especialmente relevante en nuestro caso de estudio, en el que se observan tres periodos sucesivos de alternancia.

Sin embargo, en este punto es necesario hacer dos aclaraciones importantes. Primero, desde el análisis de los modelos de democracia de Lijphart (2000), la alternancia política es un requisito central en los modelos mayoritarios. Esto se debe a que este tipo de democracia tiende a dividir la sociedad en dos bloques opuestos que compiten para constituir una mayoría que llegue al gobierno. En cambio, en el modelo de democracia consensual —que es el otro tipo de democracia que reconoce el autor—, este factor no es tan determinante para el sistema democrático.

En segundo lugar, es fundamental resaltar la incompatibilidad entre los dos enfoques teóricos que hemos analizado: el voto castigo y la alternancia. Mientras que la alternancia se basa en una lógica de adaptación a cambios sociales y en la reorganización de las mayorías necesarias para formar gobierno, el voto castigo opera principalmente como una sanción al desempeño de la clase política. Este mecanismo sancionatorio no implica necesariamente un cambio en las preferencias del electorado y puede ser, exclusivamente, una manifestación del rechazo a quienes ocupan el poder en ese momento específico.

Ahora, para ilustrar la relación existente entre el electorado y las elites políticos es oportuno analizar la evolución de la confianza en el gobierno previo durante los tres periodos de alternancia que ocupan nuestro estudio. En este sentido, el Gráfico 1 presenta el Índice de Confianza en el Gobierno (ICG), elaborado por la Universidad Torcuato Di Tella, para el período de 2012 a 2023. Este índice, medido en una escala de 0 a 5, donde 0 representa el nivel mínimo de confianza y 5 el máximo, muestra una notable disminución en la confianza hacia los gobiernos oficialistas al final de cada mandato. En los casos de Mauricio Macri y Cristina Fernández de Kirchner, el índice se situó en torno a 2 al cierre de sus gestiones, mientras que, en el caso de Alberto Fernández, descendió aún más, a un rango entre 1 y 1,5. Estos niveles persistentemente bajos de confianza al final de cada mandato reflejan una sociedad que, en vísperas de las elecciones, parece buscar una renovación de sus élites políticas.

Gráfico 1: Índice de Confianza en el Gobierno



Fuente: Elaboración propia con datos de la Universidad Torcuato di Tella

Dicho esto, el presente trabajo se propone responder a la pregunta ¿qué dinámicas políticas han permitido la alternancia entre kirchnerismo y antikirchnerismo en Argentina durante las elecciones presidenciales de 2015, 2019 y 2023? Con esto en mente, nuestro objetivo es analizar las dinámicas del voto castigo que favorecieron a los candidatos opositores en estos tres comicios, vinculándolas con las identidades políticas en Argentina.

Para este análisis, hemos formulado dos hipótesis principales que podrían explicar las alternancias en el poder. La primera hipótesis sostiene que existen dos bloques electorales estables —kirchnerismo y antikirchnerismo— que se alternan en el poder con cambios mínimos en la distribución del voto, mientras un sector del electorado sigue una lógica de voto castigo contra los gobiernos oficialistas, inclinando la balanza electoral. Es importante aclarar que esta hipótesis es de carácter estructuralista, ya que se basa en el clivaje peronista-antiperonista y sus transformaciones, sugiriendo que la alternancia es el resultado de estas divisiones históricas que permanecen vigentes en la política argentina.

La segunda hipótesis, en contraste, plantea que el fenómeno responde a un cambio en la sociología electoral, donde el voto es menos identitario y esto conduce a dinámicas

de castigo sistemático hacia los gobiernos salientes, provocando grandes desplazamientos del voto entre elecciones. Esta hipótesis se alinea más con la teoría de elección racional de Anthony Downs (1973), en la que el comportamiento electoral se entiende como un cálculo de costos y beneficios. Bajo esta perspectiva, el voto castigo actúa como un mecanismo sancionatorio a los políticos mediante el cual los electores de manera racional seleccionan un candidato opuesto al gobierno de turno para maximizar sus beneficios (Konrad & Sherif, 2019). Es de esta manera que, a diferencia de nuestra primera hipótesis, esta pone más énfasis en los cálculos coyunturales de los electores, elección a elección, que en las estructuras sociales precedentes.

2. Metodología

Con el fin de comprobar las hipótesis mencionadas, se analizará la variación del voto en las segundas vueltas presidenciales entre el electorado kirchnerista y antikirchnerista en las elecciones consecutivas 2015-2019 y 2019-2023. Sin embargo, dado que en 2019 la elección presidencial se definió en la primera vuelta, utilizaremos los resultados de los dos candidatos más votados en esa ocasión, quienes en conjunto sumaron más del 88% del voto total. Esta división dicotómica nos asegura que, en las tres elecciones, siempre haya un candidato que represente cada lado de la división kirchnerismo-antikirchnerismo, lo cual permitirá analizar cómo y en qué magnitud se moviliza el voto entre estos dos sectores.

Es importante señalar que, aunque las elecciones de segunda vuelta son dicotómicas por diseño, la existencia del voto en blanco añade cierta complejidad. No obstante, ya que en las tres elecciones esta fue una opción marginal lo excluirémos para mantener la lógica dicotómica de nuestro análisis.

En nuestra comparación la unidad de análisis será la sección electoral, que corresponde a las subdivisiones dentro de los 24 distritos electorales (las 23 provincias del país y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Cabe resaltar que, en la interpretación de los resultados, es fundamental tener en cuenta la heterogeneidad poblacional de las secciones, que varían desde grandes ciudades como Córdoba Capital, Rosario y La Matanza, con más de un millón de electores, hasta secciones con menos de 1,000 electores en el sur del país.

Para el presente estudio trabajaremos con datos provisionales de la Dirección Nacional Electoral de Argentina (DINE), puesto que los resultados definitivos no están desagregados por debajo del nivel provincial. Por esta razón, 14 secciones electorales de las 530 del país, que no figuraban en los resultados provisorios de alguna de las tres elecciones, fueron excluidas al no ser posible su comparación.

La variación del voto se calculará a partir de la diferencia en el porcentaje de votos entre cada elección consecutiva (2015-2019 y 2019-2023). Para determinar a qué sector político benefició el cambio, la fórmula variará de manera que, si el candidato beneficiado fue kirchnerista, el cambio se expresará en valores positivos; si el beneficio fue para el antikirchnerismo, el cambio se reflejará en valores negativos. Este enfoque es útil para comprender los cambios en el electorado, ya que la naturaleza dicotómica de cada elección implica que, si de un año a otro un sector gana votos en una sección electoral, su oponente pierde votos en la misma magnitud.

Por último, para matizar la volatilidad del electorado a nivel territorial, complementaremos nuestro análisis con una herramienta estadística descriptiva: la Clasificación Ascendente Jerárquica (CAJ). Esta técnica nos permitirá identificar patrones en la variación del apoyo electoral entre los dos sectores políticos. Según Basset (2023), este método de análisis de clústeres agrupa las unidades de análisis de manera que se minimice la desviación estándar dentro de cada grupo y se maximice entre los diferentes grupos, resultando en categorías relativamente homogéneas.

Los clústeres se calcularán considerando tanto los resultados electorales de los dos candidatos presentes en cada elección como las variaciones porcentuales observadas en cada sección electoral. En el caso de 2019, se tomarán los dos candidatos más votados debido a las consideraciones hechas anteriormente. De este modo, se integran en el análisis tanto la volatilidad electoral dentro de cada sección como el apoyo base de cada sector político en estas áreas.

De esta forma, podremos determinar cuál de las dos hipótesis planteadas en este estudio refleja mejor la dinámica de alternancia en los periodos estudiados. Si la primera hipótesis, que supone la existencia de dos bloques electorales estables con cambios mínimos en la distribución del voto y un sector del electorado que equilibra la balanza electoral mediante una lógica de sanción contra los gobiernos oficialistas, es válida, esperaríamos observar diferencias de voto estables entre las secciones o,

como máximo algunas secciones, que se disputan entre los bloques sin un claro predominio. En cambio, si la segunda hipótesis, que plantea un cambio en la sociología electoral con un voto menos identitario y dinámicas de castigo sistemático hacia los gobiernos salientes, es más precisa, se reflejaría en una mayor volatilidad electoral y desplazamientos significativos de voto entre elecciones en las mismas secciones. No obstante, no se descarta la posibilidad de que el fenómeno se ubique en un punto intermedio entre ambas hipótesis y que obtengamos una combinación de ambas que varíe según las secciones a analizar.

3. La Grieta: un Clivaje Identitario

Al hablar de clivajes políticos, es necesario remitirnos a la clásica teoría de clivajes planteada por Lipset y Rokkan en 1960. Estos autores definieron los clivajes como divisiones profundas en una sociedad que marcan la aparición y permanencia del sistema de partidos, centrándose en cuatro grandes divisiones: centro-periferia, patrono-trabajador, estado-iglesia y rural-urbano (Lipset & Rokkan, 1992). Según su enfoque estructuralista, los clivajes no son coyunturales, sino que están anclados en estructuras sociales e históricas persistentes, moldeando la dinámica política a lo largo del tiempo.

Aunque el clivaje peronismo-antiperonismo, o su versión más actual kirchnerismo-antikirchnerismo, no encaja perfectamente en las categorías clásicas propuestas por estos autores, resulta igualmente relevante por lo profundamente arraigado que está en la estructura política argentina. Por lo tanto, el carácter estructuralista que comparte este clivaje con lo planteado por Lipset y Rokkan (1992) es central para nuestro análisis, especialmente en relación con nuestra primera hipótesis, que considera al kirchnerismo y al antikirchnerismo como dos bloques electoralmente estables.

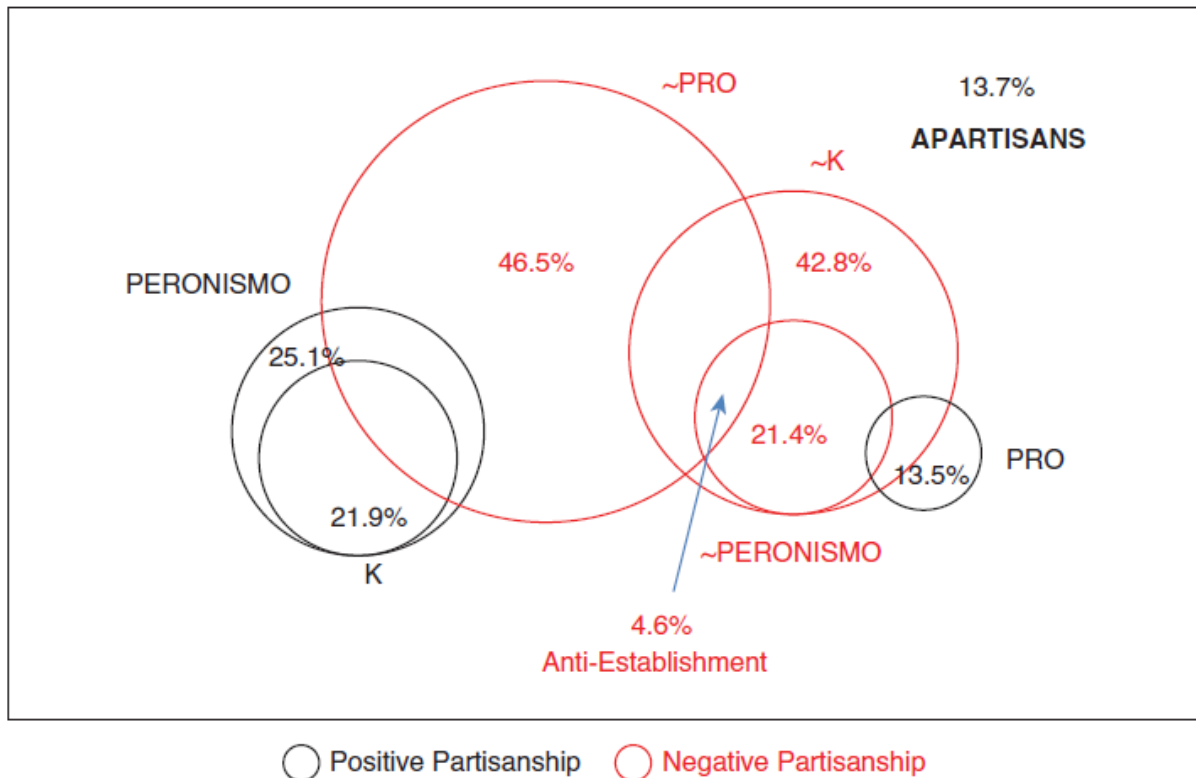
Por lo tanto, para entender las características propias del clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo podemos remontarnos a la clásica división entre peronismo y antiperonismo. Según Ostiguy (1997), esta división no es de carácter ideológico, sino político, ya que se basa principalmente en diferencias socioculturales entre ambos sectores. Ostiguy define estas diferencias como “la política de lo bajo” y “la política de lo alto”, asociadas respectivamente al peronismo y al antiperonismo. La política de lo bajo se caracteriza por un estilo más folclórico, cercano a lo local y a la cultura popular,

mientras que la política de lo alto es más refinada, cosmopolita y serena. En este sentido, el clivaje peronismo-antiperonismo se ha definido a lo largo de la historia por cómo cada sector se posiciona en esta dicotomía, acomodándose en distintos momentos en el eje izquierda-derecha.

Sin embargo, si profundizamos en el lado peronista del clivaje es posible observar que la indefinición en el espectro izquierda-derecha se ha desvanecido un poco. Este giro se debe en gran medida a la consolidación de un nuevo proyecto político: el kirchnerismo. Según Montero y Vincent (2013), este movimiento surgió dentro del peronismo, apropiándose parcialmente de su simbología y estilo político, pero también tomando cierta distancia del proyecto original. Así, el kirchnerismo logró consolidarse como una identidad política autónoma, orientando al Partido Justicialista (heredero de la tradición peronista) hacia el progresismo de izquierda y distanciándolo del pasado neoliberal del peronismo de los años noventa. Esta doble faceta del kirchnerismo, de dependencia y autonomía frente al peronismo, es importante para nuestro análisis, pues ha implicado, entre otras cosas, la coexistencia de dos identidades políticas alrededor de una misma marca partidaria.

En adición a esto, el kirchnerismo no es la única identidad política que ha surgido en los últimos años. Para profundizar en esto, vale la pena concentrarnos en el estudio de Meléndez (2022) sobre nuevas identidades políticas. Este autor identifica cuatro tipos de identidades políticas partidistas: positivas, negativas, anti-establecimiento y apartidistas. En nuestro caso, nos centraremos en las dos primeras. Entre las identidades políticas positivas se destacan el peronismo, el kirchnerismo y los seguidores del partido Propuesta Republicana (PRO) —el partido de Mauricio Macri. A su vez, las identidades políticas negativas incluyen el antiperonismo, antikirchnerismo y anti-PRO. Estas categorías se resumen en el gráfico 2.

Gráfico 2: Diferentes tipos de identidades políticas y su tamaño relativo en Argentina 2019



Fuente: Meléndez (2022)

Aquí es necesario destacar la centralidad que tienen las identidades negativas en el análisis de Meléndez (2022), pues nos abren la puerta a un nuevo clivaje diferente al de peronismo y antiperonismo. Si bien estas dos identidades históricas siguen presentes en la política argentina, su relevancia ha disminuido con el tiempo. En años recientes, las identidades negativas, antikirchnerismo y anti-PRO, han tomado preponderancia. Así, la división entre los bloques podría explicarse mejor si incluimos las identidades políticas negativas en nuestra interpretación de los dos bloques. De esta forma, la división se podría entender más bien entre un bloque kirchnerista/anti-PRO y otro bloque antikirchnerista/a favor del PRO. Sin embargo, hay una dificultad importante en este enfoque: el fenómeno de Javier Milei es difícil de encasillar en alguno de estos dos bloques, ya que responde más a una identidad política de anti-establecimiento. A pesar de ello, esta complejidad resulta menos problemática en nuestro estudio, considerando la alianza entre el PRO y Javier Milei durante la segunda vuelta presidencial de 2023. No obstante, será relevante tener esto en cuenta para la interpretación de nuestros resultados.

4. Contexto Político en Argentina

Por otro lado, para entender las dinámicas analizadas en nuestro estudio, es importante tener en cuenta ciertos puntos relevantes a nivel de organización de las élites políticas. De manera inicial, es fundamental para nuestro análisis centrarnos en la fuerza política más importante en los últimos años: el Kirchnerismo. Para nuestro periodo de análisis es necesario hablar de Alberto Fernández, quien, en 2019, teniendo de fórmula presidencial a Cristina Fernández de Kirchner, traería de vuelta al Kirchnerismo a la presidencia. Curiosamente, quien devolvería la presidencia a este proyecto político, tras su derrota en 2015 frente a Mauricio Macri, sería alguien que previamente lo había abandonado y se posicionó en contra de una buena parte de lo que representaba Cristina Fernández de Kirchner (Rosso, 2022). De esta manera, la coalición política “Frente de Todos”, dominada principalmente por el Partido Justicialista —eje central del Peronismo en Argentina—, llegaría con un candidato que tenía como núcleo de su campaña la búsqueda de la unidad entre los argentinos y la crítica a la gestión económica del gobierno de Macri (Annunziata et al., 2021).

En este punto, es necesario enfatizar la distancia entre peronismo como fuerza tradicional de la política argentina y kirchnerismo como un proyecto que comenzó con Néstor Kirchner y se consolidó junto a su esposa, Cristina Fernández de Kirchner. Montero y Vincent (2013) afirman que, aunque el proyecto kirchnerista se funda en las bases del peronismo —tanto desde el Partido Justicialista como a través de las estrategias discursivas de Perón—, Néstor Kirchner logró construir una “fuerza política autónoma, con peso electoral, alianzas territoriales y una simbología propia” (p. 154). Esta autonomía se vuelve más evidente al considerar que, desde 2005, el kirchnerismo ha competido en la mayoría de las elecciones bajo la marca del Frente para la Victoria¹ (FPV) en lugar de utilizar la del Partido Justicialista, e incluso, en ocasiones, compitiendo con figuras importantes de este partido (Gervasoni, 2018). Asimismo, el Kirchnerismo implicó un proyecto político anclado en bases progresistas y de centro izquierda, lo cual lo diferencia de la heterogeneidad del peronismo más clásico (Montero & Vincent, 2013).

¹ Es importante señalar que el kirchnerismo también ha competido bajo otras marcas, como el Frente de Todos en 2019 y Unión por la Patria en 2023. Sin embargo, la marca del Frente para la Victoria ha sido fundamental en la mayoría de elecciones tanto a nivel nacional como subnacional (Gervasoni, 2018).

Por otro lado, es de destacar que el Kirchnerismo optó por candidatos moderados durante las tres elecciones a analizar, nominando candidatos más a la derecha de la líder del proyecto, Cristina Fernández de Kirchner. Según Rosso (2022) el Kirchnerismo tomó una senda de moderación que comenzó en 2015 con Daniel Scioli y continuó con la candidatura de Alberto Fernández. Incluso saliendo del marco temporal del análisis de Rosso —que llega hasta la presidencia de Alberto Fernández— es evidente que con la figura de Sergio Massa en 2023 esta tendencia se mantuvo. Al igual que Fernández, Sergio Massa fue parte de una escisión de sectores peronistas en contra del Kirchnerismo en 2013 (Rosso, 2022) e, incluso, fue un candidato que se enfrentó a Scioli y a Macri en 2015, marcando la primera vuelta de este año por la división del peronismo.

En contraste, resulta importante destacar la victoria de alternativas de derecha en dos de las tres elecciones —en 2015 con Mauricio Macri y en 2023 con Javier Milei. En el caso argentino esto resulta relevante debido a la dificultad que ha tenido este sector político para consolidarse como una alternativa electoral en el país (Vommaro, 2019). De hecho, según Morresi & Ramos (2023), la elección de 2015 y la victoria de Macri fueron el punto en el cual la derecha dejó de ser un sinónimo de marginalidad en la política Argentina.

La consolidación de vehículos electorales de derecha, como pueden ser el Partido Propuesta Republicana (PRO) de Mauricio Macri y La Libertad Avanza (LLA) de Javier Milei, no pueden entenderse sin considerar el contexto histórico previo a nuestro periodo de análisis. Según Vommaro (2019), la derecha en Argentina ha tenido un difícil proceso de consolidación de un partido propio de este sector político y, por lo tanto, tuvo que desarrollarse en un primer momento dentro de los partidos tradicionales. No obstante, esto no implicó que no se intentaran afianzar alternativas de derecha. Desde el regreso a la democracia surgieron diversos partidos que intentarían llenar este vacío de la política argentina, como Unión Centro Democrático, Acción por la República o Recrear. Sin embargo, No fue sino hasta 2007 con la victoria del PRO en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que se lograría consolidar una alternativa de centroderecha viable. A partir de entonces, el PRO lograría una exitosa construcción partidista desde la capital argentina, basada en la renovación de la política, la buena gestión pública y una propuesta promercado que incorporó parcialmente algunas causas propias del progresismo. Posteriormente, con la

coalición entre el PRO, la Unión Cívica Radical y otros partidos pequeños de derecha llamada Cambiemos (posteriormente Juntos por el Cambio) Mauricio Macri sería el primer político de centroderecha que llegaría a ganar las elecciones presidenciales en Argentina después de la crisis política a principios de siglo (Vommaro, 2019).

De acuerdo con Vommaro (2019) el periodo de Gobierno de Macri, con una agenda basada en la moderación y el gradualismo de las reformas económicas, terminaría siendo uno de los mayores puntos de decepción con la nueva propuesta de centroderecha. Esto marcaría en gran medida la derrota de Macri en 2019 y la división interna del PRO entre sus miembros de centro, como el ex Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, y aquellos menos moderados como la actual ministra de defensa Patricia Bullrich (Morresi & Ramos, 2023; Vommaro, 2022). Sin embargo, cabe destacar que, para Morresi & Ramos (2023) la elección de 2015 desmitificó la posibilidad de una llegada al poder de gobiernos de derecha en Argentina. Asimismo, diversos factores como las críticas a la moderación de Macri en las reformas económicas, la división interna del PRO, el regreso del Kirchnerismo al poder y las medidas tomadas durante la pandemia permitieron el surgimiento de alternativas de derecha más radicales como LLA. Es en este contexto de debilidad de la centroderecha que Javier Milei y su vehículo personalista llegarían a la presidencia argentina. La propuesta de Milei durante la elección de 2023 se basó en la crítica a la “casta política”, la oposición a ciertos movimientos sociales progresistas (grupos feministas, LGBTIQ+, activistas de los pueblos originarios, etc.) y una reinterpretación de lo sucedido durante la dictadura. Bajo esta línea, Milei marcaría su agenda política por una propuesta conservadora en términos sociales y neoliberal en términos económicos.

Teniendo en cuenta lo desarrollado hasta el momento es fundamental realizar algunas consideraciones:

- 1) Es importante destacar cómo la reestructuración que se ha dado en las elites políticas parece tendiente a una derechización general de la política argentina. Por el lado del Kirchnerismo, las disidencias de este sector político, como fueron Sergio Massa y Alberto Fernández en su momento, siempre se dieron por parte de los sectores más a la derecha del justicialismo. Por otro lado, la centro derecha macrista fue reemplazada por una derecha más radical encarnada en la figura de Javier Milei.

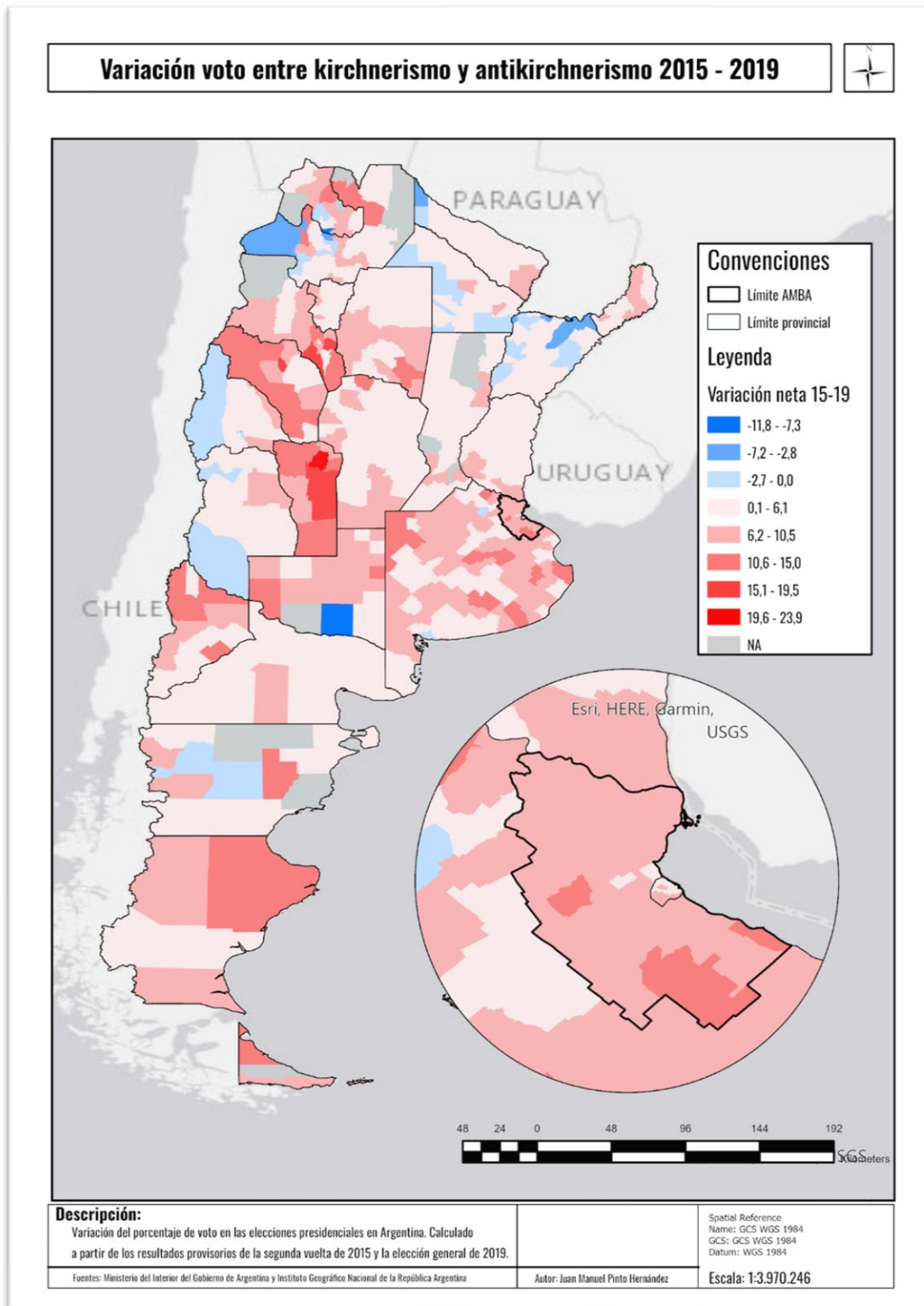
- 2) Asimismo, observamos en la política argentina dos puntos relevantes. Por un lado, la economía que ha jugado un rol central en el discurso de los tres candidatos ganadores. Por el otro, la división política. Tanto Macri como Fernández buscaron, cada uno a su manera, la unidad nacional y la superación de la llamada "grieta", en contraste con el relato anti-establecimiento del disruptivo Javier Milei.
- 3) Por último, es necesaria una consideración sobre la reestructuración del sistema de partidos. Por ello, es importante destacar la presencia de coaliciones políticas como Juntos por el Cambio, que incluye a la Unión Cívica Radical, y las diversas coaliciones con las que se presentó el Partido Justicialista, dirigido por el kirchnerismo, en las tres elecciones (Frente para la Victoria, Frente de Todos y Unión por la Patria). Aunque ambas coaliciones integran a uno de los dos partidos históricos, se alejan de sus marcas tradicionales, reflejando una política menos centrada en los partidos y más en los líderes y sus proyectos individuales. Este cambio se evidencia en la creciente relevancia en la discusión política de etiquetas personalistas como "massismo", "macrismo", "menemismo" o "kirchnerismo" (Gervasoni, 2018).

5. La variabilidad del voto en época de alternancia

Dado este contexto es momento de iniciar nuestro análisis sobre la variación del voto entre elecciones. Con el fin de respetar la cronología de los sucesos en el mapa 1 sintetizamos la variación del voto entre el kirchnerismo y el antikirchnerismo a nivel de sección electoral entre 2015 y 2019.

Entre 2015 y 2019, el kirchnerismo logró mejorar sus resultados en 474 secciones electorales, con un desempeño particularmente notable en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la región con mayor densidad de votantes del país. En esta zona, el kirchnerismo experimentó un incremento del voto que osciló entre el 6,2% y el 10,5%, llegando a superar el 15% en algunas secciones electorales. Además, en provincias como San Luis y La Rioja, la mayoría de las secciones electorales registraron un aumento del voto kirchnerista que varió entre el 15% y el 24%.

Mapa 1: Mapa sintético de la transferencia de voto entre los dos bloques entre 2015 y 2019
y 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

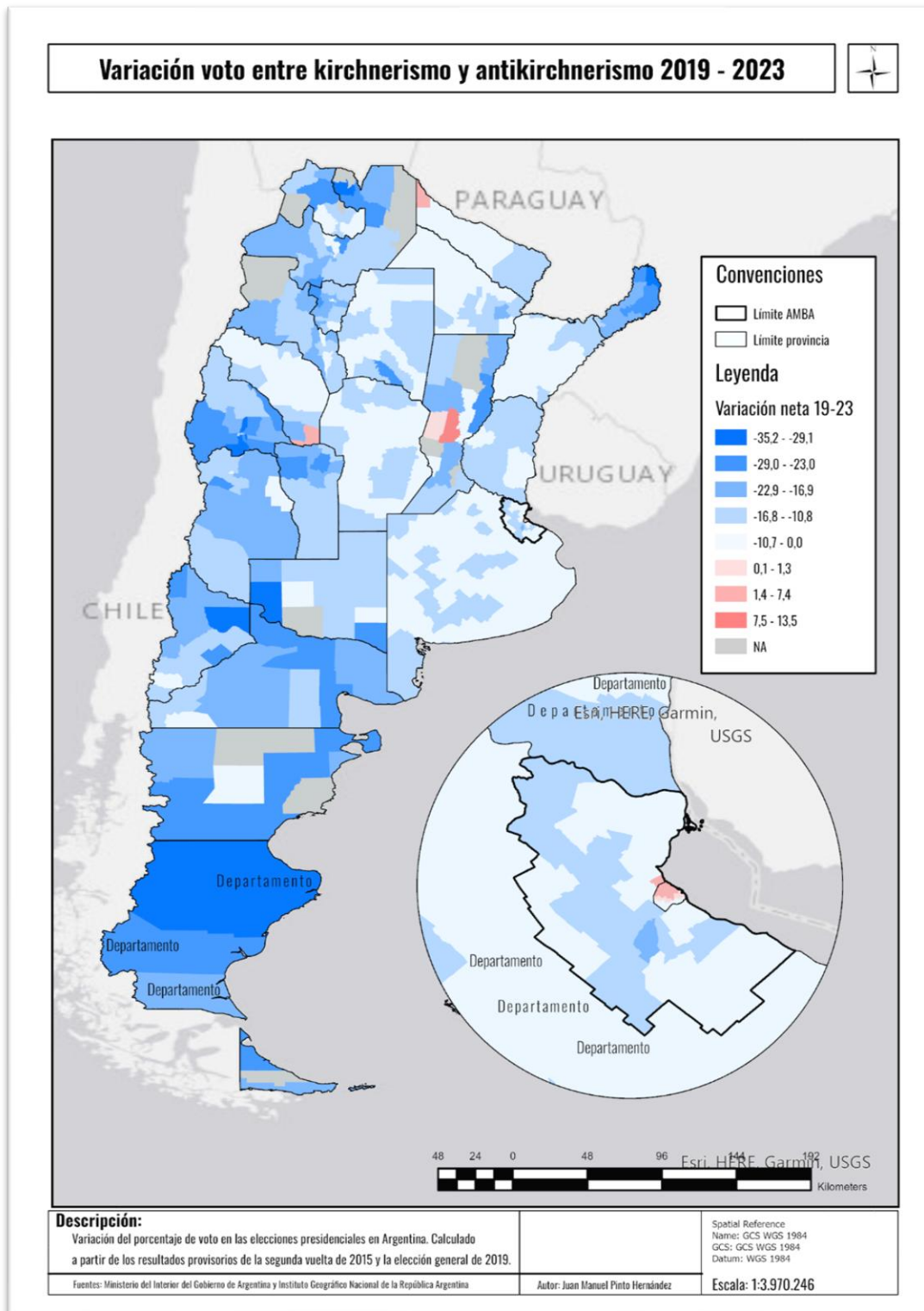
En contraste, el antikirchnerismo, liderado por el entonces presidente Mauricio Macri en ambas elecciones, sufrió un retroceso generalizado. Solo logró ganar terreno al

kirchnerismo en 41 secciones electorales, de manera dispersa, con incrementos que en la mayoría de los casos se situaron entre el 0% y el 4%. En solo cuatro secciones electorales el aumento superó el 7%, reflejando una pérdida significativa de terreno frente al avance del kirchnerismo en este periodo. De cierta manera, se puede ver el impacto que tuvo su desempeño en el gobierno frente a las variaciones del voto entre los dos bloques que hemos analizado y el resultado final de 2019.

Ahora bien, entre 2019 y 2023 se presenta un escenario radicalmente diferente. El Mapa 2 sintetiza la variación a nivel de sección electoral entre kirchnerismo y antikirchnerismo durante este período. En este contexto, el voto antikirchnerista representado por Javier Milei ganaría terreno en casi todo el país. En 497 municipios, el candidato libertario superaría los resultados de Macri en 2019. Sus mayores incrementos, que oscilan entre el 23% y el 35,2% en la mayoría de las secciones, se concentraron en las provincias del sur y el noroccidente del país, así como en la provincia de Misiones. Frente a esto, resulta interesante que este periodo de variación contó con un movimiento más fuerte de los votantes entre un bloque y otro, sobre todo si se compara con lo sucedido en el periodo anterior de alternancia.

Sin embargo, el kirchnerismo no perdió del todo en este periodo de alternancia. Sergio Massa lograría entre estos dos años mejorar el resultado del kirchnerismo en 12 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), donde la variación en el voto se situaría entre un 1% y un 7% de crecimiento entre 2019 y 2023. Además, resulta interesante que la mayoría de las comunas de esta ciudad sean de las pocas secciones electorales donde el kirchnerismo logró crecer de manera sucesiva durante los tres años de nuestro análisis. Aun así, en el resto del país, su crecimiento solo se tradujo en mejores resultados en otras 6 secciones electorales de menos de 30.000 electores dispersas a lo largo del país.

Mapa 2: Mapa sintético de la transferencia del voto entre bloques entre 2019 y 2023



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

Frente a estos resultados, es fundamental para nuestro análisis destacar la dificultad que ambos sectores han tenido para mantener su apoyo electoral mientras estuvieron en el gobierno. Esto se evidencia al analizar la transferencia de votos entre bloques a

nivel nacional. Entre 2015 y 2019 en Argentina, más de 1,1 millones de electores pasaron de votar por Macri a apoyar al candidato kirchnerista Alberto Fernández², lo que representa una variación de 5,7 puntos porcentuales en el voto entre ambos comicios. En cambio, entre 2019 y 2023, este fenómeno favoreció a Javier Milei, dado que alrededor de 2,6 millones de votantes pasaron de apoyar al kirchnerismo a votar en su contra, lo cual representa una variación de aproximadamente 10 puntos porcentuales, esta vez a favor del candidato libertario. Estos resultados son una estimación aproximada de lo que hemos denominado el voto castigo contra los incumbentes en nuestro análisis del fenómeno de alternancia. En ambos casos, esto muestra que los sectores en el poder perdieron, en mayor o menor medida, un porcentaje de votos en la mayoría de las secciones electorales del país, siendo un fenómeno más desfavorable para el kirchnerismo entre 2019 y 2023 que para el antikirchnerismo entre 2015 y 2019.

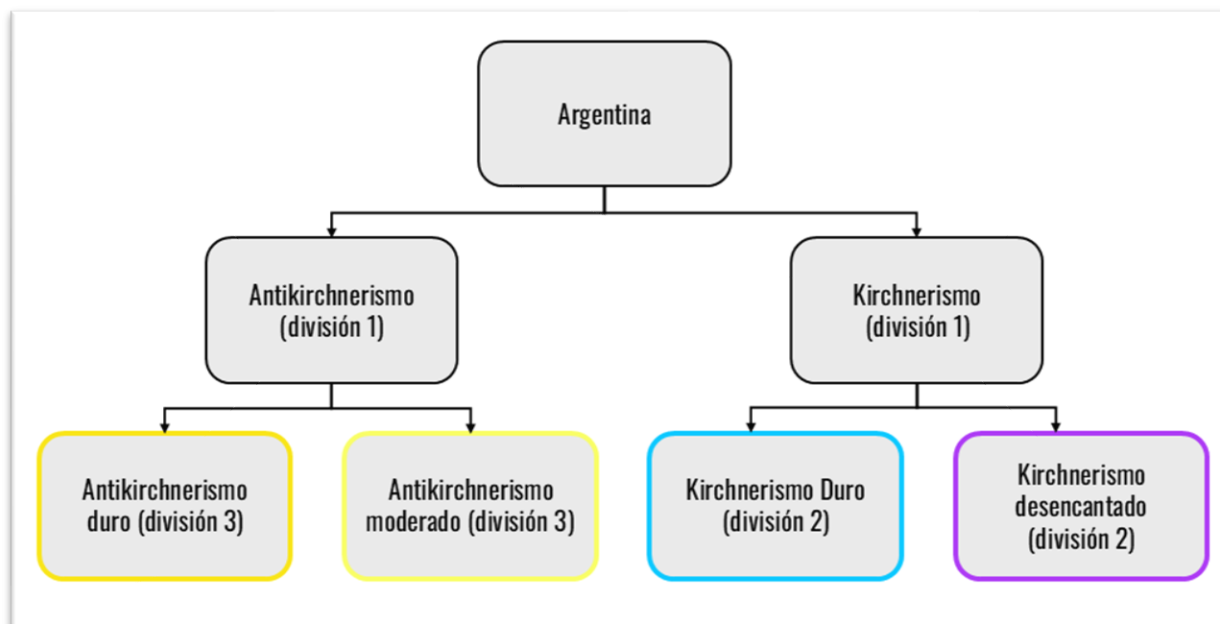
6. Los matices detrás del voto castigo

Para matizar los resultados presentados, utilizaremos la CAJ para profundizar en la lógica territorial de las elecciones durante los momentos de alternancia. Es importante resaltar que esta clasificación de las secciones electorales se elaboró considerando tanto los porcentajes de voto obtenidos por cada candidato como la variación entre bloques en los periodos consecutivos 2015-2019 y 2019-2023. Para ello, realizamos las respectivas subdivisiones en la CAJ hasta alcanzar un nivel de análisis óptimo. En este caso, avanzamos directamente a la tercera subdivisión, que clasifica las secciones electorales en cuatro categorías.

Optamos por detenernos en esta tercera subdivisión porque las siguientes no revelaron nuevas categorías sustancialmente diferentes a las cuatro elegidas, mientras que las anteriores resultaron demasiado generales para los objetivos de este estudio. El proceso que condujo a esta clasificación se presenta en el gráfico 3, junto con los nombres asignados a cada categoría en función del comportamiento electoral predominante dentro de ellas. Esta denominación tiene como propósito facilitar la exposición del análisis.

² En este caso al haberse definido el resultado en primera vuelta es probable que se subestime un poco el fenómeno de voto castigo al no tener en cuenta parte de los votos de Mauricio Macri que se llevaron otros candidatos diferentes a Alberto Fernández.

Gráfico 3: subdivisiones de la CAJ



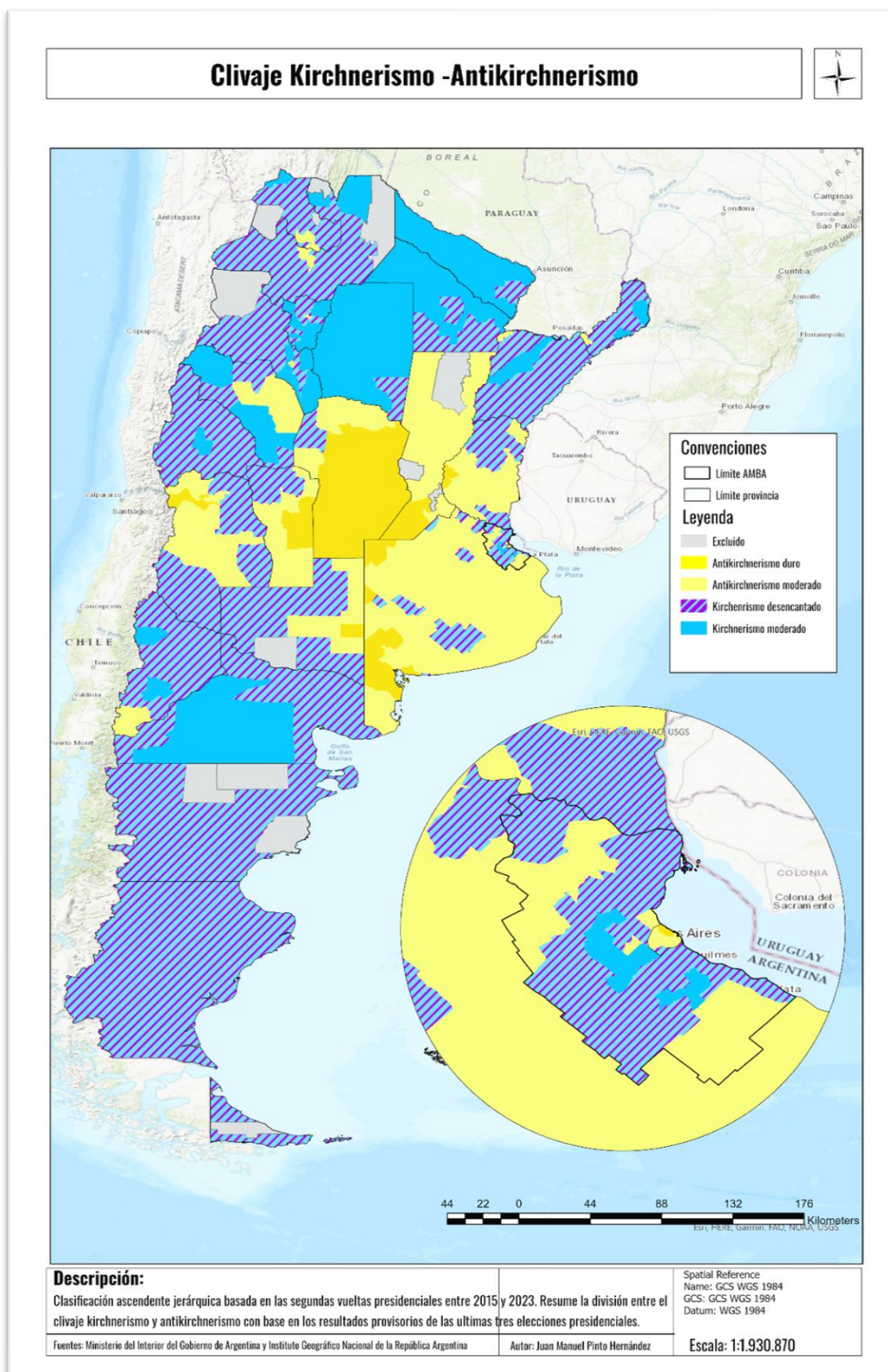
Fuente: elaboración propia

6.1. El antikirchnerismo

Las secciones electorales que hemos denominado antikirchneristas son aquellas que votaron predominantemente por Mauricio Macri en 2015 y 2019 o por Javier Milei en 2023. A su vez, estas secciones fueron subdivididas en dos categorías adicionales, de acuerdo con la magnitud del apoyo a estos candidatos, lo cual dio como resultado dos grupos: el antikirchnerismo duro y el antikirchnerismo moderado.

El antikirchnerismo duro abarca 38 secciones electorales y cuenta con 4.591.534 electores inscritos en 2023, siendo nuestra categoría con el menor número de secciones y electores. Como se muestra en el mapa 3, representado en amarillo oscuro, esta categoría se concentra principalmente en la provincia de Córdoba, en algunas zonas de la provincia de Buenos Aires y en ciertas comunas de la CABA, aunque también tiene una distribución dispersa en otras provincias del país. Dentro de las secciones que conforman esta categoría, es relevante destacar la capital de Córdoba, que registra el mayor número de electores inscritos con 1.129.762 en 2023.

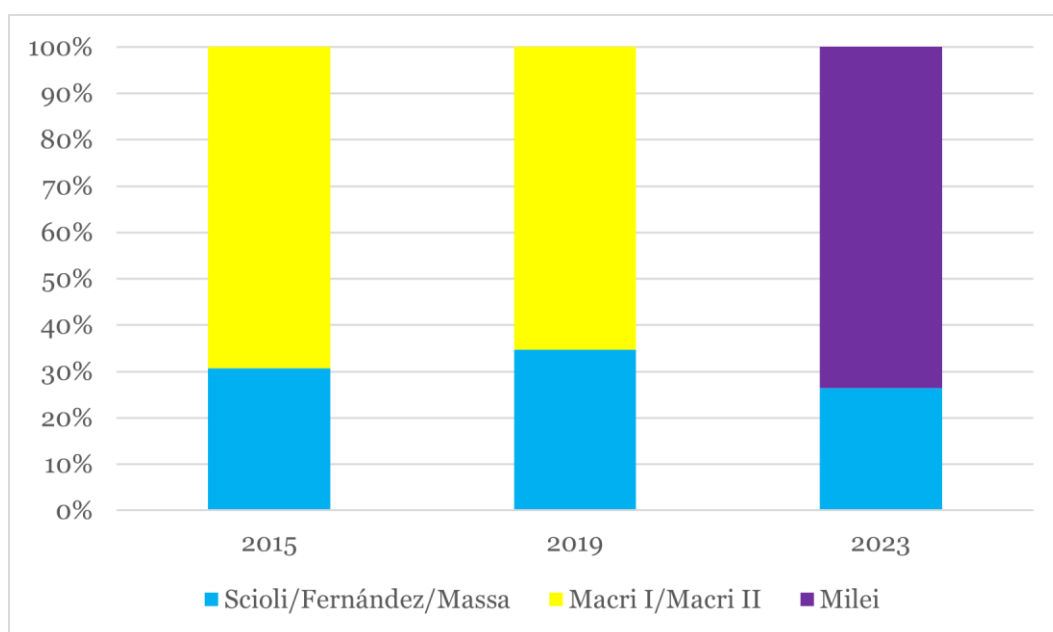
Mapa 3: mapa sintético de la división entre kirchnerismo y antikirchnerismo



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

En términos generales, el antikirchnerismo duro es la categoría con menor variación del voto entre elecciones, mostrando un incremento promedio de 4 puntos porcentuales a favor del kirchnerismo entre 2015 y 2019, y de 8,2 puntos porcentuales, a favor del antikirchnerismo, entre 2019 y 2023. Como se observa en el gráfico 4, los candidatos de derecha que se enfrentaron al kirchnerismo obtuvieron consistentemente más del 65% de los votos positivos en estas secciones en las tres elecciones, alcanzando Javier Milei hasta un 73,5% de estos en 2023.

Gráfico 4: distribución del voto positivo entre bloques en el antikirchnerismo duro



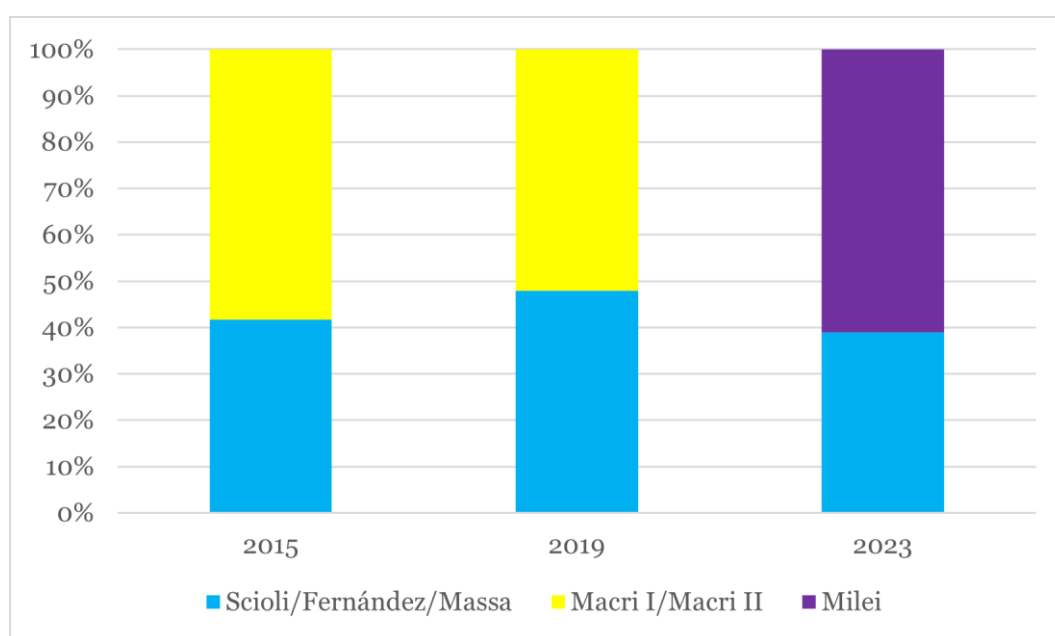
Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

Por su parte, el antikirchnerismo moderado es la segunda categoría con mayor número de secciones electorales, sumando un total de 167. Esta categoría agrupa 13.484.060 electores, siendo la que concentra el mayor número de estos entre nuestras cuatro categorías. Representada en amarillo claro en el mapa 3, se distribuye principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, San Luis, Entre Ríos, Mendoza y la mayoría de las comunas de la CABA. Su sección electoral más importante es la ciudad de Rosario, con 1.050.909 electores inscritos en 2023.

Lo hemos denominado moderado debido a que en estas secciones electorales los candidatos antikirchneristas ganaron con una porción menor del voto (obsérvese el gráfico 5). En 2015 y 2023 el apoyo por los candidatos antikirchneristas rondó el 60% de los votos positivos y en 2019 Macri obtuvo una victoria por un margen más estrecho con apenas el 52%. Aun así, la variación en las secciones electorales del

antikirchnerismo moderado es apenas un poco mayor que en la categoría anterior. Entre 2015 y 2019, si bien fue el segundo resultado más alto entre nuestras cuatro categorías para este periodo, se ubicó en promedio apenas 6,1 puntos porcentuales a favor del kirchnerismo, lo cual es un aumento de solamente dos puntos porcentuales más con respecto al antikirchnerismo duro. Por su parte, entre 2019 y 2023, tuvo la segunda variación más baja a favor del antikirchnerismo, con una variación entre bloques de 9 puntos porcentuales en beneficio de Javier Milei.

Gráfico 5: distribución del voto positivo entre bloques en el antikirchnerismo moderado



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

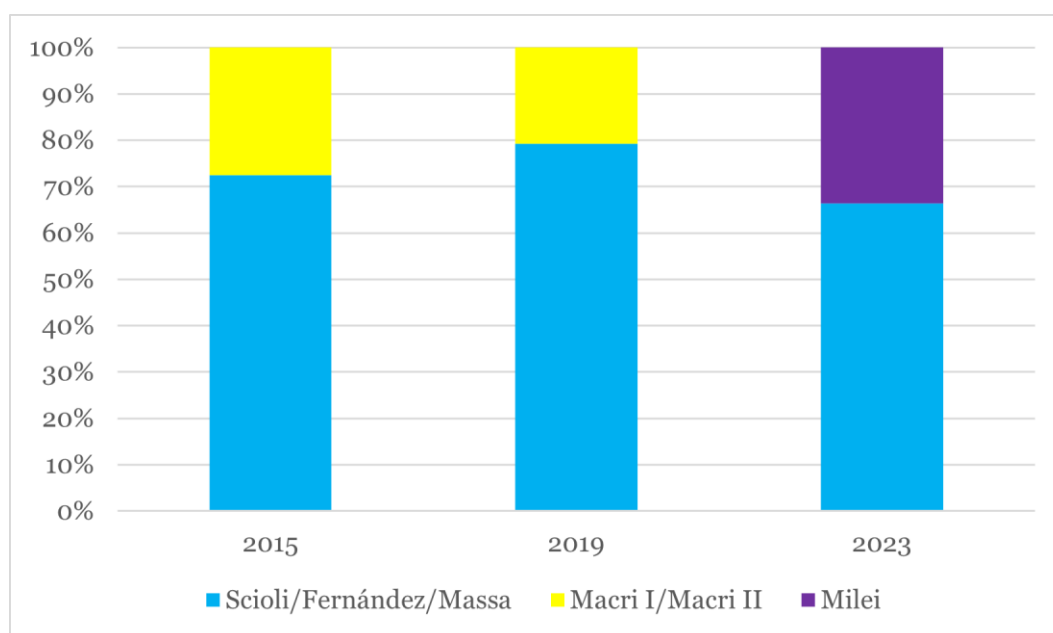
Frente a estas dos categorías es interesante resaltar la baja variabilidad del voto que se presentó entre elecciones. Justamente es en las secciones electorales antikirchneristas donde la variabilidad del voto tiende a ser menor entre elecciones, tal y como se observó en los mapas 1 y 2 de la sección anterior del presente trabajo. Seguramente, esto nos habla de una identidad colectiva de carácter negativo mucho más arraigada en la mayoría de la población que impide a los candidatos apoyados por el kirchnerismo realmente competir frente a cualquier candidato que se les oponga. En consecuencia, esto parece apoyar en mayor medida nuestra primera hipótesis ya que el bloque antikirchneristas parece estar bien establecido y la variación en el voto es relativamente baja entre elecciones.

6.2 El kirchnerismo

Las categorías que analizaremos a continuación las hemos denominado "kirchnerismo duro" y "kirchnerismo desencantado" y presentan un comportamiento más variado respecto a las desarrolladas en la sección anterior. Al igual que sucedía con el antikirchnerismo, el kirchnerismo duro se caracteriza por un apoyo bastante arraigado a los candidatos de su respectivo bloque. Sin embargo, en lugar de hablar de un "kirchnerismo moderado", nos ha parecido más prudente denominarlo "desencantado", pues el apoyo mayoritario al kirchnerismo solo se dio en las primeras dos elecciones, mientras que en 2023 una buena parte del electorado kirchnerista se volcó hacia la figura de Javier Milei.

El kirchnerismo duro está conformado por 86 secciones electorales, representadas en color azul en el mapa 3. Esta categoría se concentra principalmente en el nororiente del país, en las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Formosa, así como en una buena parte de la provincia de Río Negro en el sur. No obstante, también se encuentran secciones electorales de esta categoría dispersas en otras provincias. En términos de electores, agrupa un total de 4.739.476 votantes, con una cuarta parte de ellos en su sección electoral más relevante: La Matanza, ubicada en el AMBA.

Gráfico 6: distribución del voto positivo entre bloques en el kirchnerismo duro



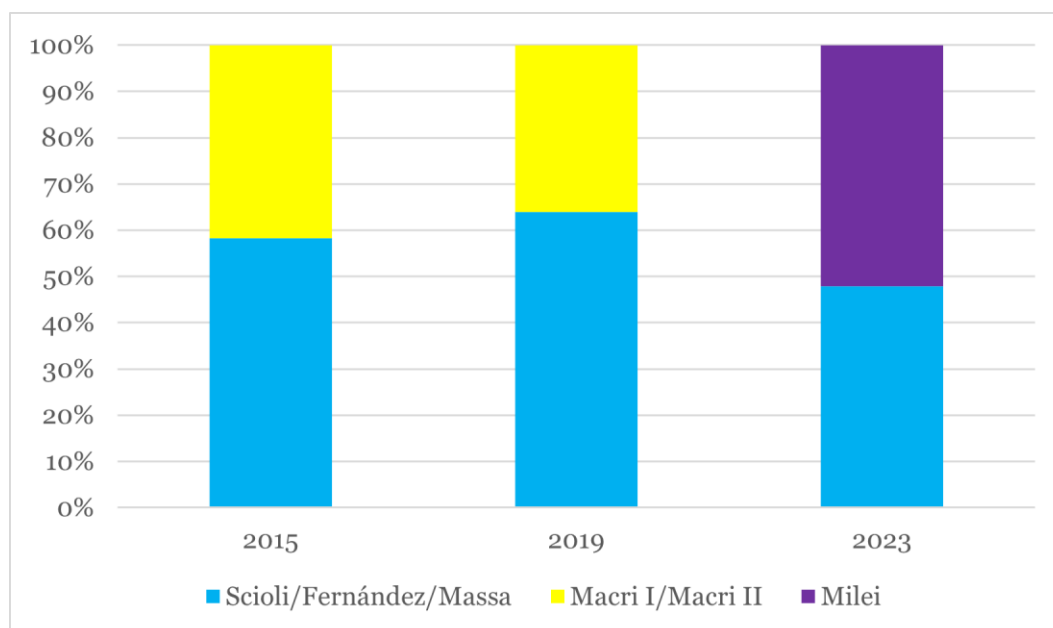
Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

En promedio la variación del voto entre elecciones favoreció al kirchnerismo con un aumento de 6,7 puntos porcentuales entre 2015 y 2019 y al antikirchnerismo con 12,8

entre 2019 y 2023. Una porción mucho mayor en comparación a lo que sucedía en el antikirchnerismo duro. En el gráfico 6 se observa que en las tres elecciones el apoyo del kirchnerismo está mucho más arraigado obteniendo un 72,4% de los votos positivos en 2015, un 79,2% en 2019 y un 66,3% en 2023. Si bien a los tres candidatos antikirchneristas les costó mucho llegar al electorado de estas secciones electorales es interesante resaltar que Javier Milei logró un mejor resultado que Mauricio Macri.

Por último, el kirchnerismo desencantado abarca la mayor cantidad de secciones electorales, con un total de 224, y representa nuestra segunda categoría con mayor número de electores, alcanzando los 12.287.417. En el mapa 3, estas secciones se representan en color azul con líneas moradas y se concentran en varias regiones del país. Predominan en el nororiente (Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y San Juan), en el sur (Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego), en el oriente (Misiones y Corrientes), así como en parte de Entre Ríos y en la mayoría del AMBA. A diferencia de las otras tres categorías expuestas, no cuenta con ninguna sección electoral con más de un millón de electores, siendo Lomas de Zamora la sección más relevante, con 512.509 electores en 2023.

Gráfico 7: distribución del voto positivo entre bloques en el kirchnerismo desencantado



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

En el gráfico 7 se puede observar que en promedio el kirchnerismo consiguió ganar a Macri en estas secciones en 2015 y 2019, con un 58,2% y un 63,9% de los votos

positivos respectivamente. Sin embargo, en 2023 el equilibrio entre los dos bloques se rompería en estas secciones con la victoria de Javier Milei (52,1%) contra Sergio Massa (47,8%). Asimismo, es importante resaltar las variaciones entre elecciones. En el periodo de 2015-2019 el kirchnerismo ganó terreno frente a Macri con una variación promedio favorable del 5,6 puntos porcentuales en las dos elecciones, el segundo resultado más bajo para este periodo. En contraposición, para el periodo 2019-2023 obtendría la variación más alta de todas las categorías con un cambio del 16 puntos porcentuales a favor del candidato antikirchneristas Javier Milei.

De esta manera, el kirchnerismo desencantado emerge como la categoría con mayor presencia de lo que hemos denominado voto castigo en las elecciones de 2023. Esto se evidencia al comparar, en términos del total de votos transferidos entre bloques, los dos periodos de alternancia analizados. En la tabla 1 se presenta la suma de las diferencias de la transferencia de votos para los periodos sucesivos 2015-2019 y 2019-2023 en cifras absolutas. Los valores positivos indican una transferencia favorable al bloque kirchnerista, mientras que los valores negativos representan una transferencia hacia el bloque antikirchnerista.

En este sentido, se observa que, entre 2019 y 2023, más de 1,3 millones de personas que votaron por Alberto Fernández pasaron a apoyar a Javier Milei. Esto convierte al kirchnerismo desencantado en la categoría con la mayor transferencia de votos entre bloques, lo que refleja una notable incidencia del voto castigo. Esta tendencia es particularmente evidente al comparar con las otras categorías. Si bien todas muestran una inclinación generalizada hacia el antikirchnerismo en el periodo 2019-2023, es en las secciones electorales asociadas al kirchnerismo desencantado donde se observa la mayor volatilidad, representando esta categoría el 51,5% del total de votos transferidos entre bloques para este periodo.

Tabla 1: Suma de las diferencias de la transferencia del voto entre bloques para cada periodo de alternancia dentro de cada clúster

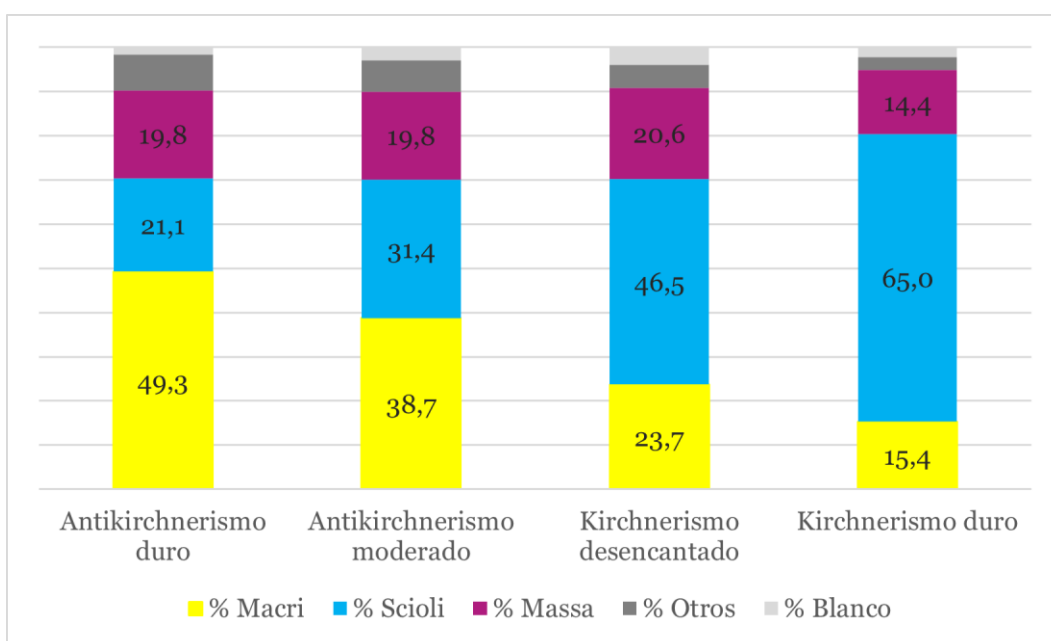
Clúster	2015-2019	2019-2023
Antikirchnerismo duro	143.152	-316.012
Antikirchnerismo moderado	436.330	-454.073
Kirchnerismo desencantado	391.315	-1.357.026
Kirchnerismo duro	130.688	-507.125

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

6.3 Las terceras fuerzas en las primeras vueltas de 2015 y 2023

Si bien nuestro análisis se ha centrado en las segundas vueltas presidenciales, consideramos pertinente cerrar esta sección con una última reflexión sobre el papel de las terceras fuerzas en el fenómeno de alternancia. Para ello, examinaremos, utilizando nuestra clasificación de la CAJ, los resultados obtenidos por los terceros candidatos en las primeras vueltas presidenciales de 2015 y 2023. No realizaremos el mismo ejercicio para 2019, ya que, como mencionamos anteriormente, esa elección siguió una lógica más cercana a la de una segunda vuelta, sin la presencia de terceros candidatos relevantes que fragmentaran el voto, como sí ocurrió con Sergio Massa en 2015 y Patricia Bullrich en 2023.

Gráfico 8: Distribución del voto de la primera vuelta de 2015 entre las cuatro categorías de la CAJ

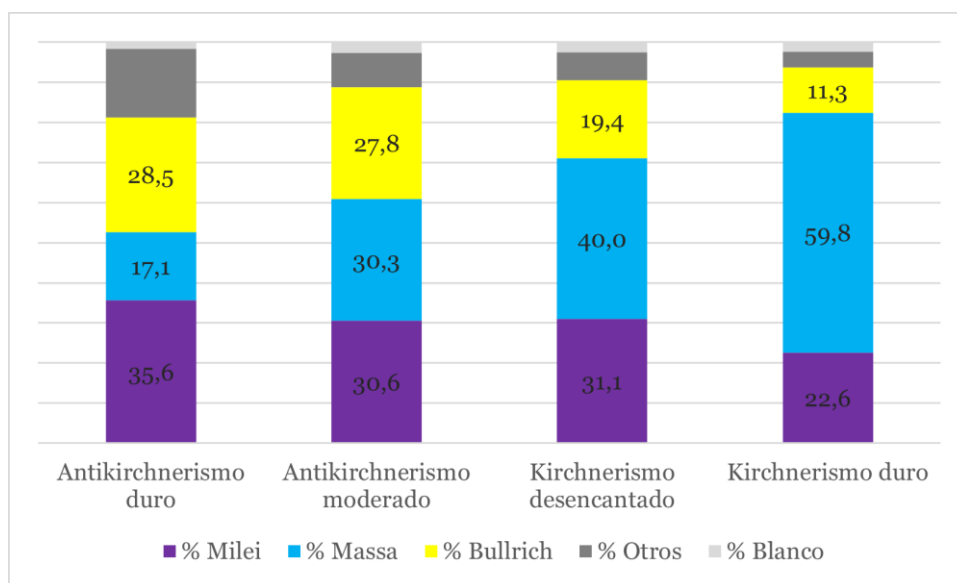


Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

Al analizar los resultados en nuestras cuatro categorías de análisis para la primera vuelta presidencial de 2015, se observa que los dos candidatos que pasaron al balotaje mostraron comportamientos muy similares a los identificados en nuestro análisis de las segundas vueltas. Por otro lado, Sergio Massa, el tercer candidato más votado, presentó un patrón consistente en tres de las cuatro categorías, obteniendo alrededor del 20% del voto en los dos clústeres antikirchneristas y en el kirchnerismo desencantado. Sin embargo, su apoyo se redujo al 14,4% en la categoría de

kirchnerismo duro, demostrando la fortaleza del kirchnerismo en estas secciones electorales. De esta manera, Massa desempeñó un papel crucial para evitar que ninguno de los bloques ganara en primera vuelta, y su votación no estuvo particularmente influenciada por la división entre ambos bloques.

Gráfico 9: Distribución del voto de la primera vuelta de 2023 entre las cuatro categorías de la CAJ



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección Nacional Electoral (s. f.)

Algo diferente ocurre en el caso de Patricia Bullrich en 2023, año en el que compartió con Javier Milei el voto antikirchnerista en todas nuestras categorías. De esta forma, el comportamiento del voto siguió una dinámica similar a la observada en la segunda vuelta presidencial de ese año, incluida la disminución del apoyo a Sergio Massa en la categoría de kirchnerismo desencantado. En esta categoría, Milei y Bullrich, sumando sus porcentajes de voto, superaron al kirchnerismo con un 50,5% del total. Esto sugiere que las lógicas del voto durante este año fueron bastante consistentes entre la primera y la segunda vuelta.

7. Conclusiones

Al analizar el fenómeno del voto castigo, hemos observado un aumento significativo en este tipo de voto, pasando de 1,1 millones en contra de Mauricio Macri en 2015, a 2,6 millones en contra de Alberto Fernández en 2019, según nuestras estimaciones. Aunque este fenómeno estuvo presente en ambas elecciones, afectó de manera más pronunciada al bloque kirchnerista que al antikirchnerista durante sus respectivos

periodos de alternancia. Así, el voto castigo parece ser un factor clave para explicar el ascenso de Javier Milei en 2023, más que la elección de Alberto Fernández en 2019, en la que la polarización entre los dos bloques jugó un papel preponderante.

Asimismo, al analizar nuestras dos hipótesis, hemos podido confirmarlas parcialmente mediante el uso del análisis de clústeres. Este resultado sugiere que ambas hipótesis son válidas, aunque su presencia varía según la región del país que observemos.

Respecto a nuestra primera hipótesis, que postulaba la existencia de dos bloques estables con poca variación en el voto y fuertes identidades políticas, hemos observado que ambos bloques están generalmente bien delimitados a nivel territorial. Esto se hace más evidente al analizar las variaciones entre 2015 y 2019, donde la mayoría de las secciones electorales, ya sean kirchneristas o antikirchneristas, mostraron una clara preferencia por el candidato de su respectivo bloque, y la transferencia de votos entre bloques fue relativamente baja en las cuatro categorías de análisis. Por otro lado, entre 2019 y 2023, esta lógica, aunque con un aumento del voto castigo, se mantuvo solo en tres de nuestras cuatro categorías de análisis: el kirchnerismo duro y los dos clústeres antikirchneristas.

Respecto a nuestra segunda hipótesis, que plantea un cambio en la sociología electoral con un voto menos identitario y dinámicas de castigo sistemático hacia los gobiernos salientes, esta se confirma principalmente en las secciones electorales que hemos etiquetado como “kirchnerismo desencantado” para el periodo de alternancia de 2019 a 2023. Durante este periodo, el voto castigo invirtió la lógica de preferencia por el kirchnerismo en gran parte del país, lo que generó un notable desplazamiento de votantes hacia el bloque antikirchnerista, representado en 2023 por Javier Milei. Este fenómeno refleja un debilitamiento del kirchnerismo como identidad política en el país, con un bloque que perdió la elección incluso dentro de sus bases electorales y que resultó particularmente afectado por el voto castigo.

De esta manera, nuestras dos hipótesis deben ser entendidas a partir de su presencia territorial. La primera hipótesis será más útil para comprender las lógicas electorales de más de 22,6 millones de electores, agrupados en las 291 secciones electorales que comprenden el kirchnerismo duro, el antikirchnerismo duro y el antikirchnerismo moderado, donde el voto castigo es menor y las lógicas identitarias son más fuertes.

Sin embargo, es importante resaltar que esto último es más relevante en las categorías duras que en la moderada. Por otro lado, nuestra segunda hipótesis resultará útil en el caso del kirchnerismo desencantado, que por sí sola constituye nuestra categoría más grande, con 224 secciones electorales que agrupan un 35% de los electores del país (más de 12,2 millones de electores), y que jugaron el rol de una especie de “swing states” en la última elección presidencial. Respecto a estos últimos, será interesante analizar en el futuro su comportamiento en las elecciones presidenciales de 2027 y determinar si continúan oscilando entre bloques o refuerzan su apoyo a Javier Milei.

Si bien no es posible, dentro del ámbito de nuestro estudio, comprender a fondo los cambios dentro del kirchnerismo desencantado, este fenómeno resulta interesante para futuros estudios. Un posible marco de análisis podría centrarse en el discurso “anti-casta” de Javier Milei, que probablemente desempeñó un papel clave en movilizar lo que Meléndez (2022) denomina las identidades políticas anti-establecimiento, las cuales, en nuestro caso, representarían la intersección entre dos identidades negativas: el antikirchnerismo y el anti-PRO. Si bien no es posible establecer la causalidad entre estos dos puntos en este estudio, esta podría ser una explicación a explorar sobre por qué el voto castigo estuvo más presente en el bloque kirchnerista que en el antikirchnerista en 2023. Por otro lado, sería valioso explorar la lógica del clivaje madre peronismo-antiperonismo planteado por Ostiguy (1997) en este fenómeno. Según este autor, el clivaje se define por lógicas socioculturales que distinguen la “política de lo alto” y la “política de lo bajo”. Desde esta perspectiva, sería interesante investigar la vigencia de esta división sociocultural y considerar si Javier Milei apeló más a las características socioculturales de la “política de lo bajo” que lo que hacía Sergio Massa, quien, recordemos, no era un candidato representativo del kirchnerismo.

Por último, queremos concluir nuestro análisis destacando la articulación entre voto castigo e identidades políticas como fenómenos presentes y en tensión durante nuestro periodo de estudio. Si bien tanto las identidades políticas como el clivaje kirchnerismo-antikirchnerismo son elementos fundamentales para entender la polarización y la construcción de preferencias electorales en Argentina, el voto castigo ha ganado relevancia en las últimas elecciones presidenciales. Por lo tanto, será importante comprender mejor la evolución de las dinámicas electorales argentinas,

considerando la tensión entre el castigo a los incumbentes y las identidades políticas, y cómo esta interacción podría seguir transformando la política en el país en el futuro.

8. Bibliografía:

- Aboy Carles, G. (2014). *El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo*.
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/34289>
- Annunziata, R., Ariza, A., March, V., & Torres, S. (2021). El mensaje electoral en las redes sociales: Alberto Fernández, Mauricio Macri y el retorno de la promesa. *Más Poder Local*, 43, Article 43.
- Basset, Y. (2023). El clivaje centro-periferia en las elecciones colombianas: Una estructura y sus matices (2014-2022). *Colombia Internacional*, 116, 29-65.
<https://doi.org/10.7440/colombiaint116.2023.02>
- Dirección Nacional Electoral. (s. f.). *Resultados Electorales* [Dataset].
<https://resultados.mininterior.gob.ar/>
- Downs, A. (1973). *Teoría económica de la democracia*. (1.ª ed.). Aguilar.
- Gervasoni, C. (2018). Argentina's Declining Party System. En S. Mainwaring (Ed.), *Party Systems in Latin America: Institutionalization, Decay, and Collapse*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781316798553>
- Konrad, K. A., & Sherif, R. (2019). Sanctioning, selection, and pivotality in voting: Theory and experimental results. *Constitutional Political Economy*, 30(3), 330-357. <https://doi.org/10.1007/s10602-019-09284-4>
- Lijphart, A. (2000). *Modelos de democracia: Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países* (1.ª ed.). Ariel.
- Lipset, S. M., & Rokkan, S. (1992). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En G. Almond, A. Batlle, R. A. Dahl, A. Downs, M. Duverger, D. Easton, S. M. Lipset, G. Mosca, M. Olson, W. H. Riker, S. Rokkan, & S. Verba, *Diez textos básicos de ciencia política*. Ariel.

- Luna, J. P., & Rovira Kaltwasser, C. (2021). CASTIGO A LOS OFICIALISMOS Y CICLO POLÍTICO DE DERECHA EN AMÉRICA LATINA. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 135-135-155. Fuente Académica Premier. <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.6>
- Meléndez, C. (2022). *The Post-Partisans: Anti-Partisans, Anti-Establishment Identifiers, and Apartisans in Latin America* (1.^a ed.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108694308>
- Montero, A. S., & Vincent, L. (2013). *Del «peronismo impuro» al «kirchnerismo puro»: La construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/9133>
- Morresi, S., & Ramos, H. (2023). APUNTES SOBRE EL DESARROLLO DE LA DERECHA RADICAL EN ARGENTINA: el caso de “La Libertad Avanza”. *Caderno CRH*, 36. <https://doi.org/10.9771/ccrh.v36i0.55307>
- Ostiguy, P. (1997). Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 6, 133-215.
- Rosso, F. (2022). *La Hegemonía Imposible* (1.^a ed.). Capital Intelectual.
- Universidad Torcuato di Tella. (s. f.). *Índice de Confianza en el Gobierno* [Encuesta]. Recuperado 17 de septiembre de 2024, de https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1351&id_item_menu=2970
- Vargas, J.-P. (2016). La alternancia desde el pluralismo democrático. *Revista de Derecho*, 20, 71-97. <https://doi.org/10.5377/derecho.voi20.2789>
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiamos y los límites del “giro a la derecha” en Argentina. *Colombia Internacional*, 99, 91-120. <https://doi.org/10.7440/colombiaint99.2019.04>

Vommaro, G. (2022). Horizontal Coordination and Vertical Aggregation Mechanisms of the PRO in Argentina and Its Subnational Variations. En *Diminished Parties: Democratic Representation in Contemporary Latin America* (1.^a ed.). Cambridge University Press.